



Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN COMUNICACIÓN SOCIAL

**LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA Y SU ADAPTACIÓN
CINEMATOGRÁFICA**

Héctor Francisco Rosario

Trabajo terminal

Área de concentración: "Cine y Literatura"

Asesores

Raymundo Mier Garza

Teodoro Villegas Barrera

ÍNDICE

| | Pág. |
|---|------|
| Introducción..... | 3 |
| Hacia una definición de la escritura autobiográfica..... | 4 |
| El yo y el individualismo..... | 6 |
| Características de la literatura del yo..... | 7 |
| Características estructurales..... | 7 |
| Características sustanciales..... | 13 |
| Características pragmáticas..... | 21 |
| Motivaciones de la escritura autobiográfica..... | 24 |
| Distinciones entre autobiografía y memorias literarias..... | 28 |
| Memorias de África y su adaptación cinematográfica..... | 30 |
| Conclusiones..... | 34 |
| Referencias..... | 35 |

INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende explicar cómo se concibe actualmente el género literario de la autobiografía, género que se inscribe en la llamada “escritura del yo”, la cual involucra no sólo a la autobiografía sino a diferentes relatos memorialísticos como memorias, diarios, epistolarios, entre otras narraciones. En los últimos años este género literario ha llamado la atención de teóricos de la literatura, la lingüística y la historia, así como de algunos filósofos, que comenzaron a abordar el género de la autobiografía poco después de la segunda mitad del siglo XX.

De la misma manera, el presente texto busca describir y exponer las principales características que distinguen a los diferentes textos autobiográficos que existen, abordando sus elementos estructurales, sustanciales y finalmente sus rasgos pragmáticos. De igual forma, busca describir cuáles son las motivaciones que llevan a un sujeto a escribir sobre sí mismo como la necesidad de dar testimonio sobre algo o con motivaciones más profundas como la búsqueda de sentido de la vida propia. Finalmente este trabajo pretende hacer una breve reflexión sobre el caso de un texto autobiográfico perteneciente al género de las memorias literarias titulado “Memorias de África” y el cual fue escrito por la danesa Karen Blixen, (bajo el seudónimo de Isak Dinensen), con el objetivo de realizar algunas observaciones en relación con la adaptación cinematográfica de dicho texto, bajo el nombre de “Out of Africa”.

HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA

Según Zambrano, (citada por Treviño, 2016), lo que diferencia a los distintos géneros literarios es “la necesidad de la vida que les ha dado origen”, es decir, que en cierto sentido la escritura responde a la necesidad de expresión que posee la vida misma. Esta necesidad de la que Zambrano habla, para Treviño es una de las razones que motivan, por ejemplo, “la escritura de autobiografías y memorias, diarios y epistolarios; narraciones entre otras, que hoy se designan como literatura del yo [...] ese espacio en el que se inscribe la familia de los relatos memorialísticos”, esto es, como dice Puertas (2004), aquellos relatos en los que la memoria tiene al pasado como referente.

La escritura autobiográfica, se distingue, según Treviño (s.f.), por “la presencia de un yo que rememora una experiencia propia, pública o privada, circunstancia que establece diferencias al interior de cada una de estas manifestaciones escriturales”. Este tipo de literatura también es llamada literatura del yo o literatura autorreferencial, ya que el nombre que se le asigna depende de los autores que se tomen como referencia, sin embargo, en este trabajo nos referiremos a ella como escritura autobiográfica, haciendo énfasis en el proceso escritural. Muchos de los estudiosos del género autobiográfico consideran que este tipo de relatos, en los que el escritor se presenta como protagonista dentro de su propio texto, constituyen uno de los cambios más importantes que ha experimentado la literatura contemporánea. Para Treviño, el surgimiento y desarrollo de la literatura del yo se da durante el siglo XIX y está de acuerdo que dicho género recibe atención hasta mediados del siglo XX, con los trabajos de Wilhelm Dilthey, Georg Misch, Baterson, Burr y Wayne Shumaker.

No obstante, también señala que existe una preeminencia de los estudios del género de la autobiografía sobre los demás géneros que forman parte de la literatura autorreferencial y afirma que “dentro de las escrituras del yo, la autobiografía ha ocupado un lugar privilegiado, ha sido una de las manifestaciones literarias más asediadas y mejor investigadas desde hace medio siglo” (s.f.). Lo anterior se debe, quizá, como apunta Treviño, a que la autobiografía se ha plasmado en grandes obras literarias como las *Confesiones* de San Agustín, los *Ensayos* de Michel Montaigne y las

Confesiones de Jean-Jacques Rousseau, lo que probablemente originó que la autobiografía tenga una mayor preponderancia dentro de los estudios y acercamientos que se han generado en torno a la literatura autobiográfica.

Treviño también destaca que el género autobiográfico ha provocado el interés de numerosos teóricos de la literatura, la lingüística y la historia, además de varios filósofos, y apunta que poco después de iniciada la segunda mitad del siglo XX, se comenzaron a publicar los primeros trabajos que abordaron el género autobiográfico, siendo uno de éstos el ensayo de Georges Gusdorf, titulado “Condiciones y límites de la autobiografía”, en donde el autor problematizó la relación entre autobiografía e historia; posteriormente James Olney distinguió tres etapas históricas de la autobiografía, el *autos* (yo), el *bios* (vida) y la *grafé* (escritura). Y más recientemente, Philippe Lejeune, en su ensayo “El Pacto autobiográfico”, propuso una polémica definición de autobiografía que ocasionó el debate de autores de la deconstrucción como Paul de Man, quien en su texto “La autobiografía como desfiguración”, sugirió que la autobiografía no es un género sino un modo de textualidad en el que el sujeto se muestra como el objeto de su propio entendimiento (Treviño, s. f.).

No obstante, al igual que otros estudiosos de la literatura del yo, Anna Caballé (citada por Treviño, 2016) está de acuerdo en que la autobiografía y los demás géneros que conforman la literatura del yo, comparten “la autorreferencialidad, y el apoyo estructural tripartito [de]: un eje temporal o histórico, un eje individual y un eje literario” (p. 139). Así, para abordar la literatura del yo, tomaremos como punto de partida las reflexiones que diversos autores hacen respecto de la autobiografía, pero que comprende características que son comunes a todos los géneros que conforman la literatura autorreferencial y que servirán, en este caso, para abordar el texto “Memorias de África”, situado dentro de la literatura autobiográfica.

EL YO Y EL INDIVIDUALISMO

Según Caballé (citada por Treviño, 2016), hace unos cuantos siglos el ser humano disponía de muy pocos lugares que no fueran compartidos, es decir, que lo que cada uno de los sujetos sentía y pensaba era bastante transparente para todos los demás, casi como lo eran las experiencias propias. Karl J. Weintraub (como se cita en Rodríguez, 2000), afirma que en las sociedades clásicas no existía ninguna consciencia individual, ya que la personalidad estaba sujeta a las “omnipresentes” realidades sociales. Weintraub señala que la personalidad se asoció con los ideales sociales y religiosos del guerrero, una especie de héroe colectivo que se impuso durante mucho tiempo (p. 12). Caballé (citada por Treviño, 2016) apunta que el surgimiento del individualismo detonó la separación del “Yo individual y soberano” frente al mundo, es decir, frente a la comunidad p. 23). Para la autora, dicha separación está precedida por la corriente del Romanticismo, que exaltaba al individuo, pero particularmente sus emociones y sus deseos. No obstante, Bernard Neumann (citado por Rodríguez, 2000) indica que el origen de la autobiografía, y por lo tanto del yo, está estrechamente relacionado con el desarrollo de la mentalidad burguesa, ya que es posible identificar el valor que la naciente burguesía tenía del individuo como móvil de la actividad económica y cultural.

Aunque Neumann reconoce que el inicio de la autobiografía se da con las *Confesiones* de San Agustín, afirma que la autobiografía como género, se establece en las ciudades italianas durante el Renacimiento, es decir, que el desarrollo de la individualidad sólo fue posible gracias al surgimiento de la mentalidad burguesa a partir del nacimiento de la ciudades en el siglo XIV, lo que Rodríguez considera que la autobiografía es una expresión del individualismo como una nueva forma de vida.

CARACTERÍSTICAS DE LA ESCRITURA AUTOBIOGRÁFICA

Para realizar el acercamiento a los caracteres de la escritura del yo cabe destacar que existen diferentes aproximaciones al género autobiográfico. No obstante, en este trabajo tomaremos aportaciones de diferentes autores, pero principalmente tomaremos como referencia el texto de Ernesto Puertas (2004), quien realiza un acercamiento semiótico y define sus rasgos generales, sistematizando, de esta manera, algunas de las características más importantes de este tipo de escritura. Como bien afirma el autor, no es posible definir las características de ningún género literario de forma prescriptiva, por consiguiente, las aproximaciones que se consideran a continuación tiene el objetivo de esbozar de forma general las características de la escritura autobiográfica, pero siempre con fines descriptivos.

Así pues, Puertas considera que la escritura autobiográfica se puede abordar a partir tres tipos de características o “rasgos esenciales”, los cuales son: caracteres morfo-sintácticos o estructurales, caracteres semánticos o sustanciales y caracteres pragmáticos o formales (p. 13).

Características estructurales

El autor señala que los caracteres estructurales, están contenidos dentro de dos grandes campos. El primero hace referencia a la condición de suceso pasado que adquiere el objeto de la narración, y el segundo está relacionado con la credibilidad o veracidad de los hechos que se narran a través del texto autobiográfico. De esta manera, se considera que el pasado al que hace referencia la narración involucra a su vez el carácter retrospectivo de la evocación literaria, pero también la función que cumple la memoria, a la que Puertas se refiere como “capacidad actualizadora de un hecho pasado”. Asimismo, la veracidad de los hechos narrados comprenden el denominado “pacto autobiográfico”, propuesto por Philippe Lejeune y por consiguiente también involucra el papel que desempeña el lector como receptor del texto autobiográfico. A continuación, haremos referencia a cada uno de estos caracteres, apoyándonos, como se mencionó anteriormente, en el trabajo de Puertas.

a) La retrospección.

El primer rasgo que el autor refiere es la retrospección, entendiendo ésta como la mirada o examen que se hace de un tiempo pasado con el fin de evocarlo o recordarlo. Para Puertas, la mirada retrospectiva es uno de los rasgos principales que definen a la escritura autobiográfica, ya que “sólo a través del pasado, de la búsqueda de los orígenes, es posible interiorizar y comprender la raíz íntima de los comportamientos y la forma de ser que se indagan” (p. 24). Sin retrospección no sería posible escribir sobre la vida pasada y por lo tanto no existiría tampoco la escritura autobiográfica. Puertas señala que, al indagar sobre nuestra vida pasada, lo que encontramos es un “yo” que ha vivido o actuado de manera inconsciente, o más bien, irreflexivamente. Es decir, como refiere Caballé (citada por Puertas), al sujeto que “vive, actúa y siente, hay que sumarle una especie de alter ego, un ser reflexivo que más pronto o más tarde vuelve sobre esa vida, esa acción o ese sentimiento y los dota de sentido” (p. 24). Y es precisamente a través de la escritura que la retrospección hace posible el surgimiento de ese “otro yo”, que evoca su vida pasada desde el presente para resignificarla. Por eso, para el autor, la retrospección implica necesariamente una interpretación de los hechos pasados, que además permita comprenderlos y al mismo tiempo integrarlos dentro de un todo que, en este caso, corresponde con el texto autobiográfico. En palabras de Puertas “la retrospección supone una interpretación o una exégesis explicativa a sucesos inconexos que tuvieron como protagonista al autor de la narración, que necesariamente ha de atender al elemento temporal y a la ordenación cronológica” (p. 24). No obstante, la mirada del pasado desde el presente implica que el escritor reconstruya los hechos desde su subjetividad, es decir, siempre en función de sus intereses y perspectivas. Por eso, Puertas está de acuerdo en que la escritura autobiográfica puede convertirse en una máscara de un presente ya caduco, en donde la reconstrucción puede estar llena de errores, engaños o trampas.

Al considerar al pasado y a la retrospección como elementos fundamentales dentro de la escritura autobiográfica, el autor también se ve obligado a reconocer que la conformación de un “segundo yo”, es decir, ese “yo” que surge en el texto como

resultado de la retrospección, responde al transcurso del tiempo y señala que “el movimiento cronológico es estructuralmente esencial en la construcción autobiográfica: sin tiempo no puede haber autobiografía, ya que la narración autobiográfica es un proceso de búsquedas y encuentros parciales” (p. 26). Es a través del paso del tiempo, que las experiencias pasadas que parecían azarosas, adquieran un nuevo significado. Ahora bien, el autor señala que del mismo modo que la retrospección hace posible la vuelta al pasado, la memoria también es necesaria para realizar la reconstrucción de las experiencias pasadas.

b) La memoria.

Para Puertas, la memoria es ese agente activo que interviene en el relato autobiográfico y que es responsable de las deformaciones y modificaciones que están presentes en el proceso de la evocación de los sucesos pasados. El autor señala que, debido a su mecanismo de operación, la memoria sólo recupera o almacena una parte de todos los sucesos vividos, por lo que olvida otros tantos, e incluso, mezcla los recuerdos con la imaginación. El autor indica que:

“Si a ello sumamos que la memoria a veces retiene hechos insignificantes o actúa arbitrariamente al fijar un recuerdo que se convierte en un motivo obsesivo de retrospección, nos daremos cuenta del importantísimo papel estructurante que esta capacidad intelectual juega en la reconstrucción del “yo” y en la actualización del pasado”(p. 26).

Ahora bien, la retrospección está ligada no sólo a la reconstrucción o reinterpretación de la vida pasada, sino que también comprende un proceso de organización de los hechos rememorados, relacionado con los modos en los que opera la memoria. Puertas apunta que para entender la forma en la que funciona la memoria autobiográfica, es necesario que ésta se interprete bajo las recientes investigaciones sobre el funcionamiento neuronal. Al almacenar recuerdos, es decir, información, la memoria tiene la capacidad de recuperarla, sin embargo, estos mecanismos mediante los cuales la memoria es capaz de rescatar información, son complejos y se considera que la memoria es más bien un sistema unitario de múltiples procesos. De acuerdo con

Soledad y Manga (1999), si consideramos su duración, la memoria puede clasificarse a corto plazo (minutos a horas) y a largo plazo (horas, días o años). Entre estos dos tipos de memoria, existe una diferencia molecular esencial, ya que aunque en ambas participan células pos sinápticas, en el mecanismo de la memoria a corto plazo sólo se modifican proteínas ya existentes, mientras que en la memoria a largo plazo intervienen los genes que codifican nuevas proteínas.

La memoria también puede clasificarse por su contenido; si se relaciona con los hábitos o destrezas ésta se designa como memoria implícita o procedimental y se acepta que este tipo de memoria es inconsciente, es decir, no existe una percepción consciente de las experiencias que nos ayudan a ejecutar una tarea. Pero cuando tiene que ver con lugares, hechos, personas u objetos se denomina memoria explícita y es a la que normalmente nos referimos cuando hablamos de memoria. Ésta última requiere de una recuperación consciente o intencional de la información previamente almacenada, como el reconocimiento o los recuerdos.

Para Puertas, es necesario considerar estos mecanismos de la memoria al momento de trasladar a la escritura, las experiencias recordadas, los cuales terminan por convertirse en procesos en los que los recuerdos son manipulados por la memoria de forma arbitraria. El autor señala que “en todo caso, se trata de re-inventar o re-encontrar una sustancia inexistente a la que sólo podemos acceder mediante el esfuerzo reflexivo de los recuerdos organizados” (p. 28). Y es precisamente en los procesos de operación de la memoria, que las experiencias pasadas son seleccionadas y organizadas, indica Puertas, de forma pre-narrativa, de tal forma que los recuerdos que el sujeto almacena, no son nunca aislados, sino que dichos recuerdos se encuentran unidos entre sí.

En este sentido, es la memoria la que hace posible la estructuración comprensible de los acontecimientos y, además, supondrá una relativa alteración de la información almacenada. El autor menciona que es necesario considerar lo anterior ya que “la manipulación narrativa y su transformación en texto escrito se producirá sobre los esquemas narrativos propios de la memoria, que es el material sobre el que trabajará el autobiógrafo” (p. 28). Puertas hace hincapié en que la distancia temporal de la

narración respecto a un suceso determinado, produce cambios inconscientes en los que los detalles van perdiendo fuerza hasta desaparecer en favor de un modelo narrativo unificado. Por eso Ruiz-Vargas (citado por Puertas) afirma que “la memoria se nos revela como un proceso cognitivo extraordinariamente flexible, versátil, maleable y frágil y, por ende, muy vulnerable al cambio, al error y también a la falsificación. La memoria no es un guardián neutral del pasado”.

No obstante, el proceso de escritura autobiográfica va más allá de un mero narrar memorialístico ya que, como apunta el autor, se trata de “una constante reinterpretación de los hechos narrados, que adquieren significado gracias a la combinación que éstos han adoptado en el texto literario” (p. 29). Las experiencias pasadas son recuperadas parcialmente a través de la memoria y éstas a su vez, son reinterpretadas cuando se trasladan al texto autobiográfico. Pero también, es la memoria del escritor la que establece una conexión entre el tiempo pasado y el tiempo presente, al comprar quién fue con lo que el propio escritor es capaz de recordar. Puertas admite que el trabajo autobiográfico está sujeto a las condiciones que impone la memoria y está de acuerdo con lo que señala Alonso Quetuy (citado por Puertas) cuando indica que el autobiógrafo se construye así mismo a partir de tres factores que “influyen en el recuerdo autobiográfico: el auto concepto del sujeto, los factores motivacionales y la perspectiva con que son recordados los sucesos” (p. 32).

c) Contrato autobiográfico.

Puertas reflexiona en base a la propuesta que Philippe Lejeune hace sobre el denominado “pacto autobiográfico” y que hace referencia a una especie de contrato que existe entre el escritor y el lector de una obra autobiográfica. El autor destaca que en toda producción literaria existe un compromiso del autor hacia el lector, ya que el escritor pretende no defraudar las expectativas que son depositadas en su texto. En la novela, por ejemplo, continúa señalando el autor, el lector espera encontrar un mundo ficcional con apariencia de realidad. Para el caso de la escritura autobiográfica, es decir, autobiografías, confesiones y narraciones memoriales, el lector espera encontrar un mundo real, pero más que real, sincero.

Según Lejeune, el pacto autobiográfico debe entenderse al igual que como se haría jurídicamente, es decir, que ambas partes, (autor y lector), se encuentran obligados a respetar los términos de credibilidad de todo el texto autobiográfico. Así, este pacto se hace evidente cuando coincide el nombre real del autor, narrador y el protagonista del relato autobiográfico. Algunos autores consideran que es la identificación del autor como un elemento esencial para que pueda existir un pacto autobiográfico.

Al mismo tiempo que el autor se compromete a respetar la veracidad del texto que produce, también se compromete consigo mismo y se esfuerza en ser fiel a sí mismo. Puertas afirma que:

“el garante de esta veracidad es el yo del autor, que se expone y se arriesga a sí mismo como avalista y a través de la identidad del nombre propio estampa su firma en el texto de modo que su narración se convierte en una palabra de honor bajo cuyo juramento se está diciendo la verdad” (p. 35).

Así, el autor del texto autobiográfico consigue, hasta cierto punto, conformar su vida en un corpus narrativo con el fin de que éste último sea inteligible para el lector, es decir, para el *otro*, que acepta los hechos narrados como ciertos.

d) El lector.

Para Puertas, la teoría de la escritura autobiográfica tiene el mérito de incorporar al lector como parte del proyecto literario. Todo texto, enfatiza Puertas, está dirigido a alguien, sin embargo, dentro de los textos literarios el lector participa, pero solamente como espectador de los hechos narrados. En cambio, en la autobiografía, el papel del lector se modifica drásticamente ya que al existir un pacto entre autor y lector, este último se ve obligado a dar credibilidad a los hechos que se narran y al mismo tiempo se convierte, como señala Puertas, en un factor signifiante activo en el proceso semiótico de interpretación. En tanto que el autobiógrafo relata los acontecimientos de su vida, el lector se ve identificado con aquellos hechos y experiencias que el autor describe ya que, hasta cierto punto, el ciclo vital está lleno de numerosas similitudes.

El proyecto autobiográfico puede considerarse incompleto, afirma Puertas, debido a que toda autobiografía requiere del lector para consumir su objetivo e señala que “el lector se convierte así en el complemento preciso para que el texto se realice y llegue a su culminación semiótica” (p. 39). En este sentido, el lector también se transforma en un sujeto dialógico capaz de valorar el texto autobiográfico, pero también de emitir un juicio que identifica las coherencias y discordancias existentes en una obra autobiográfica. Al citar a Philippe Lejeune, Puertas señala que “lo importante y significativo para constituir un texto autobiográfico es, en su opinión [de P. Lejeune], la dimensión (o relieve) que le asigna el lector, su competencia para atribuir veracidad o no a lo leído”. Por eso, Puertas destaca que es el lector quien crea un “espacio de interpretación”, mediante el cual es posible leer el texto autobiográfico y comprenderlo.

Ya que la autobiografía requiere del lector para su comprensión, o como señala Puertas, del *otro*, éste también es capaz de ser empático con el autor del texto, de ponerse en su lugar y ver la vida desde su punto de vista. Puerta afirma que:

“La capacidad humana de ponerse en el lugar de otro, de empatizar con él, de ser capaz de sentir y com-padecerse, hace que para el ser humano todo individuo sea *otro* yo, alguien que nos representa y en cuya vida, por diferente a la nuestra que sea, nos vemos reflejados” (p. 41).

Características semióticas

Dentro de las características sustanciales o semánticas, es decir, aquellas que aportan significación a la autobiografía, Puertas destaca aquellas que giran en torno al *yo*, como la referencialidad y la identidad; así mismo subraya los rasgos relacionados con la intencionalidad del texto autobiográfico, en la que el autor desarrolla reflexiones en torno al concepto de proyecto autobiográfico así como también en torno al proceso de escritura, entre otras características que dotan de significado al texto autobiográfico.

a) Referencialidad.

En la autobiografía la referencialidad se convierte en autorreferencialidad, debido a que el objeto de referencia en una narración autobiográfica es el propio sujeto que enuncia. Puertas señala que la intimidad autoral se objetiva o exterioriza, de tal forma que la subjetividad del escritor es transformada en objeto del discurso, es decir, el *yo* es el que se convierte en objeto del discurso en el texto autobiográfico. Puertas también indica que el sujeto autobiográfico buscará en su pasado una identificación que resulta imposible de alcanzar, debido que el *yo* se encuentra escindido tanto en sujeto observador como en sujeto observado, ocasionando que el objeto de observación se persiga a sí mismo sin lograr alcanzarse.

Para algunos autores no existe tal búsqueda de identidad en la autobiografía, debido a que el escritor, en realidad, finge una personalidad cercana a las creaciones literarias. Puertas, en cambio, está de acuerdo en que el autor se toma a sí mismo como modelo del que pretende extraer su contenido artístico y afirma que, aunque limitada, existe una referencialidad similar a la que hay entre una obra de arte y la sensación de la que surgió y que el artista pretendía transmitir.

b) El yo.

La autobiografía está relacionada con un concepto con el que estamos bastante familiarizados que es el *yo*, que de acuerdo con Popper (citado por Puertas) es un descubrimiento que se realizó con la invención del lenguaje. El surgimiento de la escritura autobiográfica y por lo tanto del *yo*, sólo fue posible, señala Puertas, gracias a ese *discontinuum* social, refiriéndose al individuo que ha adquirido una personalidad que le distingue del resto los sujetos de una sociedad. El autor también está de acuerdo en que fue durante el Renacimiento que surgió el individualismo, en el que *yo* nace como la unidad mínima y fraccionada de una comunidad social. El *yo* se constituye como un espacio intangible en el que el individuo se distingue y se separa de los demás, surgiendo así la subjetividad, de la cual Puertas afirma que “es la manifestación

extrema e improbable de la interioridad en que se desarrolla esa diferencia con respecto del grupo” (p. 49).

Aunque una persona pueda aparentar ser similar a alguna otra física o psíquicamente, dentro de sí, existe la consciencia de ser único e irreplicable. Puertas señala que esa creencia en la irrepetibilidad y unicidad del individuo, fue una de las características que caracterizó a los escritores post-románticos, convirtiéndose el yo en uno de los pilares de la Modernidad. Además, el autor destaca que a pesar de que el individualismo ha conquistado la Modernidad, existe una desconfianza al momento que se asume a la subjetividad como un tipo de medida inclasificable.

Así mismo, Puertas señala que aunado a las reticencias que giran en torno de la subjetividad, debe considerarse la transformación constante que se da al interior de la consciencia del individuo, es decir, que conforme un individuo suma o acumula nuevas experiencias, su consciencia también se modifica, aunque de forma caótica. El autor considera que dentro del individuo, existe una dualidad en la que el yo racional convive con un yo vivencial, por lo que no se puede garantizar que el sujeto sea estable, ya que además, el sujeto se encuentra sometido al paso del tiempo, por eso afirma “no existe el yo sin el tiempo, cuya sustancia lo compone y lo modifica íntima y constantemente, por lo que él mismo se encuentra en modificación y movimiento perpetuo” (p. 51).

De esta manera, Puertas también considera que el individuo es habitado por una especie de sustancia o fluido en movimiento que constituye la identidad personal y señala que la forma más conveniente para abordar esa inestabilidad sustancial es el método metafórico, debido a que el autobiógrafo utiliza la palabra y la narración para constituirse a sí mismo. Puertas está de acuerdo con lo dicho por Paul de Man, que afirma que es en la narración metafórica del yo en donde se produce una desfiguración que resulta en una privación para el sujeto ya que la autobiografía se convierte en un tipo de máscara que deforma la subjetividad del individuo.

Así, el yo del escritor queda plasmado a través de la autobiografía, pudiéndose identificar éste en aquello que el autor fue o cree haber sido. En este sentido, Puertas

afirma que “la creación del yo tiene lugar, dentro del acto literario, como una reconstrucción y como una acumulación de materiales dispersos que se originan en la memoria” (p. 52).

c) Proyecto autobiográfico.

Según Puertas, así como cada sujeto posee un proyecto de vida, es decir, una proyección de su pasado hacia el futuro que depende de los recuerdos y relatos que forman parte de su vida, como si éstas determinasen su estado actual, de la misma manera, se puede hablar del proyecto autobiográfico para referirse a un espacio que responde a una planificación y a una finalidad que se pretende conseguir. Puertas señala que el proyecto autobiográfico puede definirse a partir de tres características principales, la primera de ellas es que el proyecto se plantea como un proyecto teleológico o con un fin determinado, la segunda es que el proyecto está planificado a futuro y por lo tanto admite revisiones o relecturas y finalmente que el proyecto pretende conformarse como una unidad que unifique sus sentidos. Por lo anterior, Puertas señala que:

“tal como consideramos el proyecto autobiográfico, éste mantiene la continuidad narrativa del sujeto y permite la adecuación de los tiempos (pasado, presente y futuro) gracias a la labor activa de la memoria, que organizan y proyectan hacia adelante los deseos y las aspiraciones del individuo” (p. 66).

En ese sentido, la autobiografía no se limita a conformar una narración de simples hechos pasados, sino que recoge también las aspiraciones y los deseos que han orientado las acciones del individuo. Así, se puede afirmar que el proyecto autobiográfico está abierto, de tal forma que este se ve modificado en la medida que el sujeto sufre transformaciones a lo largo de su vida. Puertas afirma que “una y otra vez, el autobiógrafo constata que en la vida narrada existen múltiples vidas diversos proyectos parciales autobiográficos que se anudan para dotar de pleno significado la vida que se está narrando” (p. 66).

Dentro del proyecto autobiográfico, según se decida emprender la tarea por determinado camino, se desecharan el resto de alternativas existentes. No obstante, es a partir de la narración que el proyecto se hace posible, ya que a través de ella, se hace realizable la evaluación del pasado así como la reelaboración de los planes futuros en virtud de los cambios que las experiencias operan en el individuo. Lo anterior, confirma para Puertas, la capacidad compositiva con la que cuenta el ser humano para comprender su propia vida y articularla a través de la escritura. Puertas está de acuerdo con este proceso que algunos autores han denominado como “reinvención” y que él entiende como aquella “creatividad con ha de inventar y planificar e inventar su propia vida, tanto en lo retrospectivo como en lo optativo, hacia el pasado y hacia el futuro, con la escritura y con el deseo” (p. 67). La narración autobiográfica se concreta a lo largo del tiempo, ejerciendo una influencia en la vida misma, pero al mismo tiempo es influida por ella. Sin embargo, Puertas señala que la autobiografía debe ir más allá de la enunciación de hechos anecdóticos y afirma que los sucesos “deben contextualizarse en el universo sentimental de filias y fobias que se desprende de cada acontecimiento experimentado” (p. 67). El sentir que el escritor comunica por medio de la narración, debe ser interpretado por el lector, con el fin de comprender de mejor manera los deseos, las vivencias, la emoción o la nostalgia que el autobiógrafo intente comunicar.

Puertas indica que si consideramos que el individuo moderno se define por el espacio vital que los demás le han permitido habitar y que, poco a poco, han ido anulando y restringiendo su vida, de cierta forma el proyecto autobiográfico se convierte en un espacio en el que el escritor dispone de su capacidad creadora para ordenar, mediante la escritura, una realidad, pero regida siempre por el sistema de valores existente en un momento determinado. En este sentido, Puertas afirma que “la proyección autobiográfica, en el nuevo universo ideológico de la Modernidad, hará al ser humano la instancia máxima de su propia vida, y sólo dará cuenta de ella ante sí mismo” (p 69). El escritor se vuelve diseñador de su destino, al mismo tiempo que toma consciencia de que su proyecto autobiográfico es único e irrepetible.

d) Sinceridad.

Puertas señala que otra de las características esenciales que comprenden la autobiografía es la condición de sinceridad bajo la que se escribe este tipo de relatos. En este sentido, Puertas señala que no basta con que el escritor se proponga a sí mismo decir la verdad y mucho menos no mentir, por el contrario, es necesario que se muestre dispuesto a reconocer que dentro de su narración lo que él cree verdadero, puede ser erróneo. Puertas considera que para que exista sinceridad en un texto autobiográfico se deben dar las siguientes condiciones: 1) que se produzca dentro de una verdad subjetiva, es decir, que donde lo que se narra proviene de la intimidad del escritor, 2) que se pretenda ser fiel en toda la narración, 3) que el escritor reconozca la posibilidad de error o falsedad en su narración, 4) que sea espontáneo y claro en la exposición de su vida a través del texto y 5) que exista una convicción ética profunda. Puertas afirma:

“el lector de las autobiografías busca este efecto de sinceridad, esa actitud espontánea con que se presenta quien quiere convencer de su causa y a través de la exposición de su punto de vista vivencial conseguir que los destinatarios acepten el género de la narración por la convicción con que se realiza” (p. 71)

De acuerdo con lo anterior, la sinceridad con la que las narraciones están construidas, cumple una función similar a la que desempeña la “palabra de honor, es decir, un compromiso que el escritor realiza con el lector en el que garantiza que, si bien el texto autobiográfico puede contener errores o falsedades, se procuró una narración veraz. Por eso, Puertas señala que “esforzarse en ser sincero es una muestra suficiente de haber alcanzado el objetivo de convencer a los demás del carácter desinteresado y ético de la confesión” (p. 74).

Ahora bien, debido a que el escritor no está exento a los errores o ilusiones al momento de narrar su vida, Puertas reconoce también situaciones en las que la narración autobiográfica se sitúa bajo normas que devienen en la falsificación: 1) desde la perspectiva focalizadora que se narra, no es posible abordar globalmente un hecho, 2)

la narración autobiográfica está adaptada a normas del discurso, por tanto, lo que se narra siempre estará limitado por el lenguaje, 3) el texto literario también estará viciado por los olvidos y las deformaciones a que la imaginación y la memoria someten un suceso, reelaborado en la mente del narrador sin que exista la posibilidad de comprobación o constatación. No obstante, Puertas considera que dichas condiciones no afectan la sinceridad con la que se aborda un hecho, ya que es el tono de espontaneidad del narrador el que se encarga de convencer al lector de la verdad de los hechos.

Puesto que el texto autobiográfico está viciado de condicionantes que revelan la imposibilidad de una sinceridad plena, algunos autores como Ana Caballé, afirman que las autobiografías pueden considerarse también como autoficciones, es decir, textos autobiográficos en los que la imaginación actúa como un espejo deformante sobre el que el escritor se proyecta a sí mismo mediante la palabra.

e) Intimidad.

Otra de las características fundamentales de la autobiografía es el espacio de la intimidad en el que el yo se encuentra protegido. Puertas señala que la producción de un texto autobiográfico es posible gracias a la intimidad, un espacio reservado y aislado de la vida social, en donde el individuo dialoga consigo mismo. La intimidad aludirá entonces, a ese espacio conformado naturalmente en el individuo, en donde radicará, según Puertas, la conciencia y el valor moral con el que se juzgan las acciones propias.

Ante las perspectivas que consideran a la intimidad como un espacio inviolable, Castilla del Pino (citado por Puertas) considera que existen factores externos que la conforman y la determinan, como los ritos y las pautas culturales. De ahí la importancia que toma la escritura autobiográfica, al convertirse en una especie de agente revelador de la intimidad, mediante la cual el lector puede descubrir el interior hasta entonces desconocido del autobiógrafo.

Así como sucede con la sinceridad, se considera que no es posible conocer en su totalidad la intimidad que el escritor intenta depositar en el texto autobiográfico. Aunque

el escritor se apoye en lo que Puertas denomina como prácticas confesionales, las palabras sólo podrán expresar parcialmente la intimidad del autobiógrafo. Puertas también distingue entre la vida privada y la intimidad, y señala que mientras que la intimidad afecta sólo al individuo, la vida privada involucra a varios individuos que conviven entre sí. De esta manera, así como el ámbito de lo público engloba lo privado, la esfera de lo privado circunscribe el ámbito de la intimidad.

La intimidad va de la mano con el desarrollo del individualismo, ya que es el resultado del desarrollo histórico y social mediante el cual el ser humano se separa de la colectividad.

f) El papel de la escritura.

En la autobiografía, el acto de la escritura cobra una gran relevancia, debido a que, si bien en un principio la autobiografía producía un gran interés debido a su manera en que abordaba la vida, recientemente el interés ha virado hacia el acto escritural mediante el cual se reconstruye el sujeto. Puertas indica que es necesario determinar las formas en las que la escritura condiciona la capacidad narrativa del texto autobiográfico y señala que en primer lugar, no existe la posibilidad de que la autobiografía sea anónima, ya que se requiere que una persona asuma la responsabilidad de todo lo que se dice en el texto.

Así mismo, la autobiografía se convierte en una forma de rescribirse, de condensar los estados de ánimo por medio de las palabras. De esta manera, Puertas afirma que la escritura redefine la autobiografía a través de la narración, en la cual interviene la memoria que organiza y estructura un discurso, de tal manera que este adquiera sentido. Puerta señala que:

“la textualización del yo, su conversión en texto literario, implicará a su vez una escisión por la que la pretendida unidad del individuo se fractura, en el proceso de reconstrucción, se desdobra y escinde en el proceso de captación y fijación de sí mismo en un producto (el lenguaje) por el que se expresa y re-presenta, que siéndole propio le es externo e impuesto” (p. 86).

La memoria funciona como una actualización de los hechos pasados, en la cual, la memoria selecciona y organiza los hechos que redefinen al sujeto autobiográfico. Por lo tanto, se puede afirmar que al usar las palabras para evocar el pasado, el escritor modifica las experiencias vividas, las hace comprensibles y las dota de significados que no tenían antes de ser trasladadas al texto autobiográfico. En este sentido Puertas indica que la acción de narrar la vida propia se basa en la conversión de lo vital en lo textual, pues afirma que “el texto autobiográfico versionará la existencia desde la conciencia activa de quien la transforma y la acomoda a unos patrones narrativos que aquélla no posee de por sí” (p. 87).

Es también mediante la narración que el texto autobiográfico adquiere su estructura final, es decir, que la narración cumple una función organizativa de las experiencias pasadas. Producir una narración comprensible sobre su vida suele ser un motivo común en el texto autobiográfico, no obstante, también puede responder a que el escritor desea aclarar el sentido de su existencia, personal, y colectiva.

Además, Puertas reconoce que escribir sobre la vida propia implica escribir sobre lo que el autobiógrafo cree que es él mismo, pero termina escribiendo sobre lo que cree que los demás piensan de él. Al respecto Puertas indica que “esta disposición hacia los demás es la que convierte al género autobiográfico en un proyecto hermenéutico abierto, polisémico, susceptible de infinidad de interpretaciones” (p. 90).

Otro aspecto del proceso escritural autobiográfico que Puertas reconoce, es que la vida sólo puede escribirse cuando ésta ya ha pasado, es decir, cuando la vida ha dejado de ser.

Características pragmáticas

Las características pragmáticas definen algunas de los rasgos por los cuales se puede distinguir la escritura autobiográfica de la producción de otro tipo de textos literarios. Algunas de estas características son la utilización, casi siempre, de la primera personal gramatical, la extensión del texto autobiográfico y el orden lineal del relato.

a) Personal gramatical.

Puertas considera que en el texto autobiográfico es posible el uso de las cuatro personas gramaticales habituales, es decir, que la autobiografía se puede escribir usando el *yo*, *tú*, *él* o *ella* o *nosotros*, esto debido a un gran número de obras autobiográficas en el que el uso de las personas gramaticales es variable. No obstante, esto no significa que porque la autobiografía se escriba en tercera, no de deba existir una correspondencia entre autor, narrador y personaje. Sin embargo, Puertas afirma que la forma más común en la que se escriben las narraciones autobiográficas es mediante el uso de la primera persona del singular.

El autor también señala que no debe confundirse el *yo* con el uso de la primera persona gramatical, ya que ésta última es tan sólo un “rol” y está de acuerdo en que es precisamente la primera personal, a diferencia del uso de las demás personas gramaticales, crea en la narración un efecto de sinceridad y espontaneidad. Por el contrario, cuando se escribe desde la tercera persona, lo que se produce en el lector es una especie de desconfianza, ya que, como señalaba Lejeune (citado por Puertas), el lector de “traducir” e interpretar lo escrito como si hubiese sido narrado en primera persona.

b) Extensión.

Aunque la extensión del texto autobiográfico es libre y no está limitado en cuanto al número de páginas, si debe comprender un período de vida del narrador que posibilite que la obra se dinámica.

Si bien, el autobiógrafo puede escribir sobre su vida cuando le plazca, algunos autores como Caballé consideran que debe existir una distancia entre los sucesos ocurridos y su posterior escritura, debido a que las experiencias personales deben madurar en la mente del escritor. Sin embargo, lo anterior, apunta Puertas, es parte de la teoría, ya que en la práctica literaria, indica, existen textos que desafían todas las clasificaciones existentes.

La extensión de la obra autobiográfica se considera sólo desde el punto en que ésta satisfaga las necesidades de expresión del *yo*.

c) Orden lineal.

Según Puertas, la mayoría de los escritos autobiográficos, responden a una división cronológica de los sucesos, debido a un principio mediante el cual, el escrito organiza todo su texto. Lo anterior surge en vista de que de esta manera el escritor genera una historia comprensible, lo más parecido a la realidad. Como se ha mencionado anteriormente, dentro del relato existe una ordenación de sucesos que responde, en primer lugar, a la función organizadora de la memorias, que selecciona los acontecimientos y los predispone para que el autor los pueda depositar en el texto. Pero también debido a la intención que el autor tiene de integrar todos aquellos sucesos a una unidad que responda a los intereses narrativos del autor. Aunque Puertas, también señala que el orden narrativo puede aceptar saltos cronológicos y temáticos de forma ocasional y afirma que:

“en el suceder cronológico de la narración, que se constituye en columna vertebral del relato, se van insertando sugerencias y conexiones arbitrarias que se internan en otros momentos no sucesivos que no llegan a interferir en lo sustancial la linealidad narrativa” (p. 127).

No obstante, Puertas destaca que la organización de los sucesos en el texto, pueden no coincidir con la manera en la que transcurrieron las cosas realmente, debido a que existen principios organizativos dentro de la autobiografía que terminan por modificar la perspectiva vital. En ese sentido Puerta está de acuerdo con Cabellé cuando dice que:

“si todas aquellas personas que están convencidas de que su vida es, ha sido, una novela se decidieran a ponerla por escrito percibirían de inmediato que la vida real se halla desestructurada, carece de argumento y para explicarla, paradójicamente, hay que recurrir a la ficción” (citada por Puertas, p. 128).

En este sentido, las experiencias pasadas pueden ser manipuladas por el escritor con fines estéticos, alterando al mismo tiempo, el relato de su vida o mejor dicho, dotando de continuidad a la obra autobiográfica.

MOTIVACIONES AUTOBIOGRÁFICAS

Una vez abordadas algunas de las características más importantes de la escritura autobiográfica, pretendemos abordar también de forma general, algunas de las razones por las cuales un individuo decide escribir sobre su vida. Para ello, nos serviremos de las reflexiones y discusiones aportadas por George May en su libro “La autobiografía” (2016).

Según May, casi todas las autobiografías cuentan con una exposición de los motivos por los cuales el autobiógrafo decide escribir. Pero según May “casi todas, también, revelan en la lectura la insuficiencia de esa exposición [...] con frecuencia el autor es empujado por fuerzas de las que no tiene conciencia, o que intenta enmascarar” (p. 46). De este modo, resulta poco confiable tomar en consideración las exposiciones hacen los autores de las autobiografías cuando tratan de explicar el motivo de su obra.

May divide en dos grupos los móviles por los cuales se puede llevar a cabo una actividad autobiográfica. El primero son las motivaciones racionales, dentro de las cuales se encuentran, a su vez, dos categorías más: la apología y el testimonio. Mientras que en el segundo grupo, se encuentran los móviles afectivos, los cuales May considera son menos conscientes para el autobiógrafo. Los móviles sentimentales, continúa señalando May, pueden estar ligados, por ejemplo, al sentimiento del paso del tiempo o bien a la necesidad de encontrar el sentido de la vida transcurrida.

Móviles racionales

La apología.

De acuerdo con May, la apología puede definirse como “la necesidad de escribir con el fin de justificar en público las acciones ideas que se ejecutaron o las ideas que se profesaron” (p. 47). Uno de los ejemplos más importantes, señala el autor, es el caso de Rousseau, que dice en su prólogo de las *Confesiones*:

“Dado que mi nombre debe permanecer entre los hombres, no deseo que arrastre una reputación mentirosa; no quiero que se me atribuyan virtudes o vicios que no poseo, ni que se me pinte con trazos que no son los míos” (citado por May, p. 47)

La necesidad por desmentir las acusaciones que puedan hacerse en contra, es motivo que no aparece como motivo único, sino que, por el contrario, se encuentra mezclada con todo tipo de intenciones como por ejemplo, señala May, las intenciones de vanagloriarse o glorificarse. May pone varios casos de este tipo de motivaciones entre los que se encuentra Cellini, destacado escultor, orfebre y escritor italiano del periodo del Renacimiento, el cual manifestó escribir su *Vida* debido a que su condición de artista así lo demandaba. Otro de los casos es el de las *Memorias* de Berlioz, quien, aunque no lo reconoce directamente según May, el tono irónico que usa en su autobiografía tiene el fin de “vengarse de sus enemigos que lo hicieron sufrir”.

Testimonio.

May dice que este tipo de motivaciones surgen cuando el escritor autobiográfico se siente obligado a “hacer de aquello de lo que fueron testigos privilegiados, por una razón u otra, no desaparezca con ellos” (p. 50). Si los textos autobiográficos testimoniales son aceptados por el público, éstos se vuelven útiles y adquieren la capacidad de ser aprovechados con otros fines, por ejemplo, con fines históricos. El objetivo que persigue el testimonio, según May, es variable en su tono e incluso en su naturaleza, llegando extremos como la crónica pura o el reportaje más o menos objetivo en forma de memorias, en donde el autor, más que describir su propia vida, narra los hechos y acontecimientos que vivió o de los que fue testigo. Entre los casos que May menciona, se encuentra Joseph Priestley, destacado científico y teólogo del siglo XIX que escribió en sus *Memorias*: “si en general mis escritos han sido útiles a mis contemporáneos, confío en que esta narración de mí mismo no será inútil a aquellos que vendrán detrás de mí” (citado por May, p. 53).

Además, de los casos anteriores, May incluye en la categoría testimonial, al escrito autobiográfico que tiene como intención satisfacer la curiosidad de los hijos o de las

personas cercanas, entre los cuales se encuentran las *Memorias de un padre para servir de instrucción a sus hijos*, escritas por Jean-François Marmontel, dramaturgo francés cercano a Voltaire. Al comienzo de su texto, señala May, Marmontel explica que el propósito de escribir aconsejado por su esposa, era la de distraer e instruir a sus hijos.

Móviles afectivos

Medirse en el tiempo.

May menciona que este tipo de motivaciones pueden presentarse de dos formas, la primera de ellas es la que se da por el placer o complacencia que proporciona el acto de la evocación, principalmente recuerdos lejanos. Así, para May, es la “alegría de revivir sus años juveniles lo que provoca que Renan escriba *Recuerdo de infancia y juventud*, texto en el que a pesar de expresar las razones por las cuales abandonó su fe católica, termina por revelar su emoción por aquellos años de su vida. Y como puntualizamos anteriormente en el papel que cumple la escritura al transformar las experiencias pasadas al dotarlas de nuevos significados, así, para May, el placer que origina el recuerdo no llega a ser pleno hasta que el autobiógrafo lo afina e intensifica al verbalizarlo. Aunque otro de los casos se presenta cuando el autobiógrafo decide avivar sus recuerdos felices para escapar de un presente desdichado. Como ejemplo, May cita las *Memorias particulares* de Madame Roland, partidaria de la Revolución Francesa, que escribe en prisión, antes de ser guillotizada:

“Es vivir una segunda vez el retomar así, todos los avatares de una vida; ¿qué otra cosa mejor se puede hacer en prisión que transportar la existencia a otros parajes mediante una hermosa ficción o recuerdos interesantes?” (May, p. 58).

No obstante, May reconoce que la alegría de estos hallazgos es temporal y pasajera, ya que, “el milagro de la vuelta atrás se apaga siempre con la recaída en el presente que le sigue irremediablemente” (p. 60). Es aquí cuando el móvil de la autobiografía se devela como la nostalgia, que provoca más angustia que dicha. En ocasiones, el proyecto autobiográfico se busca sobreponerse al curso del tiempo e incluso a la

muerte, no obstante, al final de su empresa, los escritores reconocen que su deseo resulta desproporcionado. Al respecto Pierre Loti escribe:

“he querido detener el tiempo, reconstruir sus aspectos pasados, conservar sus viejas habitaciones, prolongar los árboles ya sin vigor, eternizar incluso, las cosas oscuras que no debieron ser sino efímeras pero a las cuales doy la permanencia fantasmática de las momias y que en la actualidad me aterrorizan” (May, p. 61).

Encontrar el sentido de la existencia.

Este tipo de móviles son aquellos en los que el escritor autobiográfico tiene la intención de reconstruir su vida pasada con el fin de comprenderla. Según May “la necesidad de encontrar un orden a la parte de la vida ya vivida es tan instintiva y universal que los autobiógrafos ceden a ella sin percibirlo” (p. 66). Esta intención queda descubierta, al dar distintos títulos a hechos sucesivos del texto autobiográfico, pero también al dividirlos en épocas o capítulos. Algo importante que May destaca, en este punto la verdad histórica queda dañada, debido a que al escribir la historia de una vida, ésta es moldeada y por lo tanto, transformada.

Finalmente May señala que los móviles de la autobiografía no se presentan de forma aislada, por el contrario, muchas de las veces están presentes de forma simultánea. De esta manera, la autobiografía no presenta forma únicas aunque, según May, quizás si exista un elemento que todos los móviles tienen en común, que puede ser llamado según los casos, amor propio, egocentrismo, narcisismo o vanidad. Por eso, May reconoce la sinceridad de Renan, cuando escribió “¡Ah, qué sutil demonio es la vanidad! ¿Habré caído sido, por casualidad, su víctima?”

DISTINCIONES ENTRE AUTOBIOGRAFÍA Y MEMORIAS LITERARIAS

Ahora bien, a estas alturas es necesario hacer una breve reflexión que nos permita distinguir entre el género autobiográfico y el de las memorias literarias, debido a que uno de los fines de este trabajo es hacer un acercamiento a éste último género y reflexionar sobre su adaptación cinematográfica. Debido a que la teoría sobre la escritura autobiográfica ha dado mayor importancia al género de la autobiografía, fue necesario adentrarse en las diferentes discusiones que tratan el género de la autobiografía, pero también explorar aquellas reflexiones que abordan la escritura autobiográfica de forma general, es decir, que no se reparan en realizar ningún tipo de distinción entre los diferentes géneros vecinos que la integran, como es el caso de las memorias.

No obstante, es importante señalar que han sido varios autores los que se han sumado al debate sobre las “fronteras” que separan a los distintos géneros que conforman la literatura autorreferencial. Una de estas fronteras, discutida ya desde hace varios años es la que existe, si es que la hay, entre el género de las memorias y el género de la autobiografía, que como ocurrió con otros géneros literarios como la novela, se conformaron a lo largo de complejos procesos históricos. Georges May (1982) destaca que el término memorias, “se introdujo en el lenguaje siglos antes que el primero [autobiografía]” y [que] no es sorprendente que sirviera para designar una gama muy extendida de obras diversas” (p. 137). El autor indica que “se comprende que una palabra tan acogedora y que ha dado pruebas de una flexibilidad tan complaciente moviera a ciertos escritores a abusar de ella [...] y a ponerla en otras salsas, a veces fantásticas” (p. 137). May pone como ejemplo la obra de Verlaine, *Memorias de un viudo*, publicada en 1886, comprendida por pequeñas crónicas sobre París, pero que mostraban sólo un uso caprichoso del término, sin que el texto tuviera relación alguna con las escrituras del yo, y en las que el escritor se justificó con sus lectores alegando tener “derecho a emplear una palabra cómoda, abarcadora y tradicionalmente elástica para designar una serie de impresiones y reflexiones” (p.138).

Según May, desde 1886, en un pequeño artículo publicado en el *Larousse del xix*, aparece una de las primeras distinciones entre el género de las memorias y el de la autobiografía:

“Durante mucho tiempo, y tanto en Inglaterra como en Francia, las narraciones y los recuerdos dejados sobre su propia vida por los hombres destacados en política, literatura o demás artes, tomaron el nombre de *Memorias*. [...] La *autobiografía* tiene mucho que ver con la composición de las memorias; pero por lo general, es este tipo de obras [memorias], el lugar dado a los acontecimientos contemporáneos, a la historia misma, es mucho más considerable que el lugar reservado a la personalidad del autor [...]” (p. 139).

Así, para Morales (2013), el género de las memorias se distingue por ser “un relato de recuerdos de un sujeto público, es decir, de un sujeto cuya historia se inscribe en aquellos espacios culturales y momentos en el tiempo de una sociedad por los cuales ha transitado como testigo” (p. 15). Aunque el autor señala que, al ser un género discursivo, las memorias pueden ser reconocidas y distinguidas de otros géneros, está de acuerdo en que la tarea no siempre resulta fácil. Tanto Treviño como Morales se apoyan en la distinción que hace Philippe Lejeune de la autobiografía con relación a las memorias, que define a la autobiografía como un “relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su existencia, poniendo énfasis en su vida individual y, en particular, en la historia de su personalidad” (p. 50). Morales indica que para realizar la distinción entre ambos géneros, Lejeune señala que las memorias, al igual que la autobiografía, son también un relato escrito en prosa que una persona real hace de su propia existencia, sin embargo, apunta que las memorias se alejan de la autobiografía en la medida que en el relato se abandona el énfasis de la vida individual del sujeto biográfico. Hechas la distinción entre el género de la autobiografía y el género de las memorias, podemos avanzar hacia la discusión del texto “Memorias de África”, no sin antes revisar rápidamente la biografía de su autora, la danesa Karen Blixen.

MEMORIAS DE ÁFRICA Y SU ADAPTACIÓN CINEMATOGRÁFICA

Karen Blixen en África

Karen Blixen llegó a Kenia en 1914, cuando apenas tenía 28 años, y puso en marcha junto a su esposo y primo, el barón Bror Blixen, una plantación de café que no tuvo éxito, en parte debido a la excesiva altitud del terreno para el cultivo cafetero, que Karen Blixen describe, posteriormente en sus relatos sobre su estancia en África. Aunque estuvo casada con su marido durante seis años, cansada de que éste le fuera infiel, se separó de él y se quedó con la plantación.

Aprendió las lenguas aborígenes, como el suajili, y se aprendió las costumbres locales. Los nativos la apodaron "la honorable leona" y se ganó su afecto por su coraje y su habilidad como cazadora. Vio en la cultura de los africanos algo muy importante para aprender y compartir. Su imaginación y dotes para la transmisión oral hicieron de África su lugar en el mundo.

Colmada con las experiencias de su vida africana, diecisiete años después, regresó a Europa y se encerró durante dos años para escribir. La primera obra, «Siete cuentos góticos» recibió el rechazo editorial tanto en Dinamarca como en Inglaterra (escribía en inglés), pero fue cuando mandó el libro a Estados Unidos, con el pseudónimo masculino Isak Dinesen, su suerte cambió. Se publicó en 1934 con gran éxito, y después le siguieron «Memorias de África» (1937), «Cuentos de invierno» (1942) y «Últimos cuentos» (1957). Se convirtió en una autora de culto para creadores como Orson Welles, Truman Capote o Elisabeth Bishop y fue nominada al Premio Nobel de Literatura.

Aquejada por la sífilis, enfermedad que le había contagiado su marido, sufrió toda la vida la dureza de los tratamientos que seguía. De hecho, según las últimas investigaciones sobre su muerte, lo que provocó el fallecimiento a la escritora no fue una fase avanzada de la sífilis, sino el envenenamiento progresivo debido a los

tratamientos con mercurio que le aplicaron en África primero y en Dinamarca después para frenar aquella enfermedad venérea.

Hoy, tanto su granja, en las colinas de Ngong, cercana a Nairobi –abierta para los turistas en 1986, aprovechando el impacto del film de Sidney Pollack– como la finca familiar danesa Rungstedlund son museos que recuerdan su obra literaria y conservan los recuerdos –escudos de las tribus masái y kikuyu, por ejemplo– de esta mujer excéntrica, aventurera y distinguida.

La casa de Karen Blixen es uno de los lugares más visitados en Kenia por viajeros y viajeras que deciden pasar un día en Nairobi, antes o después realizar un safari. La casa, construida en 1912, fue comprada por el Gobierno danés en 1959 y donada a Kenia después de su independencia. En comparación con las dimensiones de las viviendas de muchos de sus coetáneos europeos residentes en Kenia, la de Karen Blixen era bastante modesta. Blixen no encajó muy bien con la sociedad británica de entonces, sobre todo por su interés hacia sus trabajadores, a los que intentó dar mejor calidad de vida a través de la educación; incluso llegó a construir una escuela para los niños kikuyus en los terrenos de la finca.

Cuando tuvo que cerrar la plantación y malvender los enseres, tuvo una única preocupación: que sus kikuyus dispusieran de una tierra donde vivir y un lugar digno donde trabajar. Removió cielo y tierra para lograrlo. En aquellas tierras donde esta danesa levantó con esfuerzo una escuela, ahora se encuentra un lujoso campo de golf.

“Memorias de África”

De acuerdo a lo discutido anteriormente, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el texto “Memorias de África” puede clasificarse como una memoria literaria. Blixen comienza el texto indicando que lo que ella realiza es una evocación de experiencias pasadas, pues dice: “Yo tenía una granja en África, al pie de las colinas de Ngong.” En esta pequeña pero reveladora frase, podemos encontrar algunos de los elementos que nos permiten confirmar que se trata de unas memorias literarias. No es gratuito que la

autora comience su relato utilizando la primera persona gramatical, además del uso del tiempo pasado.

Blixen continúa diciendo en su relato: “El Ecuador atravesaba aquellas tierras altas a un centenar de millas al norte, y la granja se asentaba a una altura de unos seis mil pies.” Lo segundo que podemos identificar al comienzo de su narración es el peso que da al lugar en que sitúa los acontecimientos que está a punto de relatar. Se coloca como un testigo de lo que narra, ya que se puede identificar conforme avanza el relato: “Durante el día se sentía a una gran altitud, cerca del sol, las primeras horas de la mañana y la tarde eran límpidas y sosegadas, y las noches frías.” Aunque el texto se encuentra dividido en numerosos capítulos, lo que predomina en cada uno de ellos es esta misma estructura. La autora relata desde un tiempo presente, las experiencias vividas durante el tiempo que residió en África, específicamente en Kenia, cerca de las colinas Ngong.

La lectura del texto, poco a poco lo revela como un texto autobiográfico. La autora a través de la escritura realiza una retrospectiva, mira al pasado y por medio de la memoria, evoca una serie de sucesos que traslada en su texto y que van dando cuenta de una vida pasada. Y en esa retrospectiva, es cuando emergen los dos *yo*s, el *yo* presente y el *yo* pasado, uno que observa y otro que es observado. Durante el proceso de retrospectiva la escritura se ve a sí misma, como si fuese por medio de un espejo, pero con las deformaciones que, como mencionábamos anteriormente, impone el paso del tiempo, es decir, ese distanciamiento entre el momento en el que ocurrieron los sucesos y en el momento en que se escribieron.

No sabemos hasta qué punto la autora es capaz de recordar los detalles de aquellas experiencias, sin embargo, lo que sí podemos afirmar es que los hechos que Blixen decide integrar en sus memorias, sin duda, son el resultado de una selección, primero, de la memoria misma y, posteriormente, de la propia escritora, que organiza y selecciona los hechos en función de sus intereses. La narración en su mayoría, sigue un orden cronológico, desde que la autora relata sus primeros años en África, hasta que se marcha de ella.

Dentro de la narración, la autora seguirá una línea en la que es posible apreciar características como la sinceridad y por lo tanto, de la existencia del pacto autobiográfico. Ahora bien, dentro de la narración, la autora seguirá una línea en la que es posible apreciar características como la sinceridad y por lo tanto, de la existencia del pacto autobiográfico. La escritora da señales de procurar la sinceridad ya que en un momento de la narración menciona: “cuando escribo con toda la precisión que me es posible mis experiencias en la granja, con el país y con algunos habitantes de las llanuras y de los bosques, puede que tenga algún tipo de interés histórico”. La autora era bastante consciente de las trampas que el tiempo y la memoria podían tenderle y, con ello, deformar su relato y convertirlo, hasta cierto punto, en un relato falso.

En suma, el texto puede apreciarse, desde el principio hasta el fin, como un texto autobiográfico o autorreferencial, en el que Karen Blixen, bajo el seudónimo de Isak Dinensen, construye un relato de sus experiencias pasadas, de un lapso de su vida, en el que se pueden identificar más de una de las características de este tipo de literatura.

Adaptación al cine

En 1985, la obra de Blixen fue adaptada al cine por el director Sindy Pollack, resultando de ello el film “Out of África”, ganadora de siete premios Óscar. No obstante, cabe mencionar que la adaptación de “Memorias de África”, fue una adaptación libre no sólo de dicho texto, sino que además estuvo basada en “Isak Dinesen: The Life of a Story Teller”, la biografía de Karen Blixen escrita por Judith Thurman, y en “Silence Will Speak”, un libro que aborda la vida de Denys Finch Hatton y su relación con Karen Blixen.

Como era de esperarse, el resultado, por tratarse de una adaptación libre, fue una historia distinta tanto al propio texto de Karen Blixen, como a los otros dos textos. La película está totalmente despojada de su carácter autobiográfico y, por el contrario, se convierte, como algunos han señalado, en mundo ideal y romántico para dos estrellas de Hollywood. No por nada sus protagonistas son ni más ni menos que dos famosos actores del “star system” americano: Meryl Streep y Robert Redford. La encargada de la

adaptación del guion fue el guionista Kurt Luedke. La imagen de Karen Blixen quedará asociada con la imagen de Meryl Streep.

CONCLUSIONES

Podríamos afirmar que la literatura autobiográfica es la literatura moderna por excelencia, ya que nace en el seno de la individualidad y de hecho evoluciona junto a ella. La escritura autobiográfica actualmente goza de una gran aceptación entre el público, quizá porque es capaz de generar una identificación entre el autor y el lector. Éste último encuentra en el texto autorreferencial una sinceridad y una veracidad, o quizá, una ilusión de ellas, que le permiten reconstruir el mundo del escritor y conocerlo, o al menos acercarse a la reconstrucción que éste ha hecho de sí a través de las palabras. Definitivamente es el lector el que confirma el proyecto autobiográfico que el escritor se propone, ya que sin el lector, no sería posible consumir el dicho proyecto.

En este tipo de textos, como se confirmó con el texto “Memorias de África”, es posible identificar bastantes características propias de la escritura autorreferencial, que comprueban que los trabajos de los teóricos de la literatura, lingüistas, historiadores y demás estudiosos, no han sido estériles, ya que permiten abordar el tema de manera efectiva.

La escritura referencial se constituye también, como una prueba del valor que el individuo tiene en la actualidad, e incluso, se puede señalar que la literatura autobiográfica se convierte en una invitación para el lector realice un examen de sí mismo, cuestione su realidad y pueda utilizar la escritura como forma de reinterpretación y reconstrucción de la propia vida.

REFERENCIAS

- Camarero, J. (2011). *Autobiografía. Escritura y existencia*. España, Antrophos.
- Cáseda, J. F. (Julio 2012). Historia del género autobiográfico o el género autobiográfico en la historia. Una aproximación., *Revista de estudios filológicos*. Recuperado de: http://www.um.es/tonosdigital/znum23/secciones/tintero-2-genero_autobiografico.htm
- Karen Blixen (s. f.) Biografías y Vidas. La Enciclopedia biográfica en línea. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/blixen.htm>
- Philippe, Lejeune. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. Madrid, Megazul- Endymion.
- Puertas, Moya, F. E. (2004). *Aproximación semiótica a los rasgos generales de la escritura autobiográfica*. España, Universidad de la Rioja.
- May, Georges. (1982). *La autobiografía*. México, D. F., Fondo de Cultura Económica.
- Miroux, Jean-Philippe. (2005). *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires. Nueva Visión Argentina.
- Morales T., Leonidas. (2013). Memoria y géneros autobiográficos, *Anales de literatura chilena*, (núm. 19), año 14, Universidad de Chile, pp. 13-24.
- Rodríguez, F. (2000). El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial. *Revista de Filología y Lingüística*. XXVI (2), pp. 9-24.
- (Sin fecha). Memorias: aproximaciones al género. *Escritura autobiográfica en México en el siglo XIX y XX*. Recuperado de: <http://escrituraautobiografica.filos.unam.mx/memorias.php?1.0.0>
- Soledad Ballesteros, J. M. y Manga D. (1999). Memoria implícita y memoria explícita intramodal e intermodal: influencia de las modalidades elegidas y del tipo de estímulos. *Psicothema*. Vol. 11, n. 4, pp. 831-851.
- Treviño, B. E. (2016). *Aproximaciones a la escritura autobiográfica: de la vida de los otros a la vida de los nuestros*. Ciudad de México. Bonilla Artigas Editores: Universidad Nacional Autónoma de México.